

HÉCTOR ZAGAL, AMISTAD Y FELICIDAD EN ARISTÓTELES*

MARCOS PÉREZ ESQUER**

Héctor Zagal ha dedicado buena parte de sus investigaciones en humanidades al estudio del *corpus aristotelicum*, de ahí que muchos de los libros que ha publicado versen precisamente sobre los desarrollos del Estagirita respecto de determinados temas como la retórica, la argumentación, la estética, la metafísica, la ciencia, la ética, la lógica, etcétera; sin embargo, hay un tema central en la filosofía aristotélica, particularmente de la parte que tiene que ver con la filosofía de las cosas humanas, en el que el doctor Zagal ha enfocado su análisis últimamente. Ese tema central es el de la felicidad. El doctor Zagal ha dedicado ya dos libros a revisar el pensamiento de Aristóteles en torno al que considera el asunto más importante para el ser humano: comprender qué es la felicidad y cómo podemos alcanzarla. Es a partir del primero de estos textos, *Felicidad, placer y virtud. La vida buena según Aristóteles*, que se da cuenta de que es importante desarrollar un análisis profundo de uno de los aspectos que el filósofo griego considera medular para alcanzar la felicidad: la amistad. Es así como nace el texto que ahora reseñamos, *Amistad y felicidad en Aristóteles*.

Como hemos dicho, para Aristóteles no hay asunto más importante para el ser humano que alcanzar la felicidad, entendida como ejercicio óptimo y constante de la razón humana, —es decir, mediante el despliegue pleno de lo que nos hace propiamente humanos que es la racionalidad—, y sólo puede alcanzarse mediante la reunión de determinadas condiciones o componentes: cierta salud, un mínimo de riqueza, algo de belleza, destrezas intelectuales y un conjunto de virtudes que van desde la templanza hasta el recto amor propio. De entre esas virtudes, entre las que

* Fecha de recepción: Marzo, 2016. Aceptado para su publicación: Junio, 2016.

** Catedrático de la Facultad de Derecho de la Universidad La Salle (México). Correo electrónico: perezesquer@gmail.com

se encuentran también la liberalidad, la magnificencia, la magnanimidad, la recta ambición de honor, la mansedumbre, la amabilidad, la veracidad respecto a la propia persona, el buen humor, la vergüenza y el pudor, la justicia, la benevolencia, la beneficencia y la concordia ciudadana, la que destaca más es la de la amistad. De hecho es la única de las virtudes a la que el clásico dedica casi dos libros enteros de su *Ética* a Nicómaco; no en balde señala que la amistad “es la cosa más necesaria en la vida”.¹ “Nadie puede ser feliz sin amigos”,² agrega Zagal citando también al clásico.

A partir de lo anterior, nuestro autor hace una revisión puntual del pensamiento aristotélico en torno a la amistad; para ello, separa el texto en seis capítulos. El primero de ellos es introductorio y es donde explica la relación de continuidad que hay entre la *Ética nicomáquea* y la *Política*, y entre ésta y la *Poética*, y la razón por la cual se enfoca en la *Ética nicomáquea* y no en la *Eudemia* en la que un Estagirita más joven e influido de Platón todavía vincula ética y divinidad, a diferencia de la *nicomáquea* en la que sus argumentos ya son solamente de carácter estrictamente racionales.

El segundo capítulo versa sobre afectos y amistades, y es un capítulo —diría yo— de generalidades sobre la amistad en Aristóteles, porque es donde se explica por ejemplo, por qué necesitamos amigos. Necesitamos amigos porque los amigos nos permiten utilizar mejor nuestros bienes exteriores como la riqueza o la influencia política, pero también nos ayudan a conservarlos a modo de defensa. También permiten paliar las desventuras, nos guían en la juventud y nos apoyan en la vejez. La amistad es una virtud deliberada, es una decisión; por eso los amigos revelan lo que somos, porque los hemos elegido libremente.

Vemos también, en este capítulo, que las virtudes son término medio entre dos excesos. Así, la amistad es término medio entre la actitud agria de no tener amigos y la actitud banal de llamar amigo a cualquiera con quien se tenga una relación cordial. A diferencia de las largas descripciones que Aristóteles hace de los vicios o excesos que le corresponden a las otras virtudes, en el caso de la amistad se limita a señalar que la amistad por placer o por utilidad son formas accidentales de la amistad, no son formas plenas de amistad, son vicios.

La relatividad de la amistad se refleja en la diferencia entre la caridad cristiana que se vanagloria de su desmesura, porque es amor a Dios, en cambio, la amistad aristotélica se jacta de ser mesurada, prudente, porque es conforme a la recta razón. La amistad se parece, pero se distingue, de otras relaciones afectuosas. La benevolencia, la beneficencia y la concordia son formas parecidas de la amistad. La primera es el deseo de bien

¹ Cfr. *Et. Nic.*, VIII, 1, 1155^a 5.

² Zagal, Héctor, *Amistad y felicidad en Aristóteles*, México, Ariel, 2014, p. 13.

para otra persona, pero no es amistad porque esa persona puede ser incluso un desconocido, además de que no es intensa. El benevolente no está dispuesto a hacer mucho por el otro, ni espera reciprocidad. La beneficencia por su parte, va más allá de la mera benevolencia porque no sólo desea el bien del otro sino que lo hace; sin embargo, no llega a ser amistad porque no hay reciprocidad, es una donación. En todo caso, el benefactor ve al beneficiado como una extensión de su propio ser. La concordia por su parte, es la buena relación con los vecinos, pero sin intimidad, sin llegar a conocerse y amarse como amigos. Además de esas formas parecidas de la amistad, está también lo que el Estagirita llama el recto amor propio, que por recto no es codicia ni egoísmo, sino una vida en búsqueda de potenciar las virtudes.

Ahora bien, habiendo quedado claro que benevolencia, beneficencia y concordia no son propiamente formas de amistad, sino de afecto amoroso, nuestro autor acude a revisar el objeto del amor, y nos explica que en términos aristotélicos son tres los motivos por los que algo puede amarse: la utilidad, el placer y el bien. Cada uno de ellos da pie a un tipo diferente de amistad.

Es así que el profesor Zagal dedica el tercer capítulo a la primera de estas formas que es la amistad por utilidad.

Desde luego, esta forma de la amistad es la que el Estagirita considera la más imperfecta, ya que en cuanto se agota el motivo de la utilidad, cuando se agota lo útil de la relación, se agota también la amistad misma. De lo que se desprende que un amigo por utilidad no es en realidad un amigo. Por otra parte, no puede haber amistad respecto de seres inanimados, ni siquiera amistad por utilidad. Un objeto nos puede ser útil por supuesto, pero ello no supone una relación amistosa, ya que la amistad exige reciprocidad.

El cuarto capítulo, por su parte, alude al otro vicio de la amistad que Aristóteles identifica como la amistad por placer.

Esta forma de amistad, también imperfecta, mas no tanto como aquella que se basa en la utilidad. Comparte de hecho alguna nota con la amistad virtuosa, que es el hecho de que se disfruta con la presencia del amigo. Así, la amistad por placer está en un punto medio entre la amistad por utilidad y la amistad virtuosa. La amistad hedonista es muy común en la juventud, porque es propio del joven la búsqueda del placer y regirse por la pasión. La vida pasional ancla al joven al presente, lo que le importa es el aquí y ahora, proyectarse hacia el futuro es un esfuerzo racional que aún no domina. También por ello, el joven no es muy dado a la amistad por utilidad, porque buscar la utilidad presupone una proyección del sujeto en el futuro.

Por otra parte, es de comentarse que cuando Aristóteles habla aquí de placer, no se refiere exclusivamente al placer sexual, aunque tampoco lo descarta. De hecho, al no encontrarse línea alguna que haga pensar que el Filósofo se refiere a relaciones entre mujer y varón, sino entre personas del mismo sexo, pareciera ser que incluye la posibilidad de la amistad por placer sexual, sin embargo, más adelante, refiere a la homosexualidad como una forma de estado mórbido, como una perversión. Hay que agregar sin embargo, que en el sentido aristotélico parece haber una idea en el sentido de que la relación homosexual incluye una forma de auténtico amor recíproco, es decir, no se circunscribe meramente al placer sexual, sino que lo trasciende; de lo que se desprende que en la relación homosexual así vista, hay amistad por placer. De no haber reciprocidad, es decir, si se tratase solamente de placer sexual, estaríamos más bien en presencia de una amistad por utilidad.

Nuestro autor dedica el quinto capítulo a la auténtica virtud de la amistad que él llama la amistad perfecta o la amistad virtuosa. Esta relación amistosa que es en sí misma una virtud, consiste en querer al otro por lo que es y sobre todo por lo que decidió ser; sólo es posible esta relación entre personas buenas, porque se ajusta a la recta razón, y quien así actúa sabe que sólo puede querer a otro virtuoso, ya que de no ser así, estaría queriendo a alguien en contra de su propio ideal.

El sexto y último capítulo es dedicado a algunas conclusiones finales en las que el autor deja claro que la verdadera amistad, la amistad perfecta o virtuosa supone intimidad, intensidad y reciprocidad; es una relación en la que los involucrados se desean el bien mutuamente, se lo hacen eventualmente y se conocen profundamente.

Es de comentarse, que el texto de Héctor Zagal, tiene la enorme virtud de que se lee fácilmente, porque con gran atino evita el uso innecesario de tecnicismos y en cambio, acude frecuentemente a la pedagogía de los ejemplos, muchos de ellos sumamente interesantes e incluso divertidos que suelen versar sobre pasajes de la mitología griega. Esto me parece un gran atino, porque logra poner al alcance de quien no posee una formación filosófica, asuntos que, con otro tipo de narrativa serían inaccesibles.

Hay sin embargo, y desde mi muy particular opinión, aspectos en los que el texto queda a deber:

- I. Un aspecto importante es el hecho de que el texto no deja claro si la amistad por utilidad y la amistad por placer son o no son amistad a fin de cuentas. Es decir, ¿son formas menos perfectas de la amistad o son formas aparentes de amistad? Parece ser que el propio Estagirita no dejó clara la cuestión, pero Zagal pudo al menos haber cuestionado este hecho.

- II. Tampoco queda muy clarificada la figura de la amistad por placer; de acuerdo con la explicación del profesor Zagal se trata —al parecer— de una especie de amistad por utilidad, donde la utilidad es precisamente el placer y no un bien tangible. Pareciera entonces —al menos con esta explicación— que el Estagirita pudiese haber prescindido de esta clasificación, y simplemente haber considerado la amistad por placer como una de las formas de la amistad por utilidad.
- III. No se hace distinción por otra parte, entre lo que es importante para Aristóteles y lo que es importante para nosotros hoy día, es decir, se habla igual del tema de la amistad con el esclavo, que del tema de la amistad por utilidad. Desde luego, ésta última tiene una relevancia toral para la vida hoy, en tanto que aquella no tiene ya siquiera materia, y no presenta mayor interés que la mera exquisitez académica. Nuestro autor empero, trata estos temas como si aquí y ahora revistiesen la misma importancia.
- IV. Por otra parte, Me parece que el autor no abunda lo suficiente en una explicación más detallada que aclare por qué es que Aristóteles se equivoca cuando sostiene por ejemplo que es imposible la amistad con los hijos o entre cónyuges; es decir, queda claro cuál es la postura aristotélica a este respecto, pero es claro también que se trata de una postura errónea y esto no se explica en el texto. Según refiere Zagal, el Estagirita asume que las relaciones de paternidad y conyugales obedecen más bien a un aspecto instintivo, sin embargo, no concede que la amistad pudiera obedecer también a un instinto: el instinto gregario. El Estagirita tampoco acepta que pueda haber amistad entre superior e inferior como la que pudiera pensarse entre dioses y mortales, entre gobernante y gobernado y entre sabios e ignorantes, o entre patrones y trabajadores podríamos agregar nosotros. Parece ser sin embargo, que el Filósofo no distingue las distintas facetas y los roles que componen la personalidad de un individuo: por supuesto que en calidad de gobernante y gobernado o de patrón y trabajador, dichos individuos desempeñan un rol específico que no tiene que ver con la amistad, sin embargo, es indiscutible, al margen de esa relación de carácter más bien contractual, perfectamente es posible el desarrollo de una relación personal adicional que puede derivar en amistad. Esto mismo opera para la relación parental o conyugal; por mucho que dichas relaciones funcionen al tenor de aspectos biológicos e incluso contractuales (como es el caso del contrato matrimonial), nada impide que, en determinadas circunstancias, en el juego de un rol diferente, exista también una relación amistosa entre esos individuos.

- V. Por último, hay una nota a pie de página, en la que se dice con precisión —y con razón, creo yo— que Aristóteles hace un uso ideológico de la ciencia, mas no se repara en que también hace teorizaciones ideológicas de aspectos como la esclavitud o la supuesta inferioridad de la mujer, en las que claramente, lo que está haciendo es justificar la estructura social de su tiempo.
- VI. En resumen, si algo hemos de criticar a la obra de Zagal, es justamente la presencia de una crítica bastante moderada a las posturas de Aristóteles, es decir, si bien hace una descripción erudita del pensamiento aristotélico, la crítica al mismo, Zagal nos la brinda a cuenta gotas.